

## ***SUPPLICANTES DE EURÍPIDES: ÉTHOS Y DIÁGNOSIS DE TESEO. SU INCIDENCIA EN EL AGÓN***

MARÍA CECILIA SCHAMUN

*Universidad Nacional de La Plata*

(Argentina)

### Resumen

En el Primer Episodio de *Suplicantes* de Eurípides, Teseo manifiesta una actitud dura y crítica ante Adrasto que modifica solamente por influencia de Etra. El rey de Atenas debe repensar sus valores heroicos (Morwood, 2007) y los argumentos de su madre -de los que se apropia (Collard, 1975)- lo conducen a hacer la *diagnosis* que le permitirá asumir la nueva empresa. Así, a pesar de creer que la expedición argiva fue un terrible error, reconoce que no puede negarse a afrontar el trabajo de liberar los cadáveres de los jefes argivos muertos en Tebas, porque por sus hazañas anteriores ha demostrado ante los helenos su *éthos* (ἔθος, v. 340) de castigar siempre a los malvados (v. 341). Este estudio se propone, entonces, revisar de qué modo particular influye la primera parte de la obra en el *agón* del Segundo Episodio de la tragedia, ya que el Primer Episodio muestra la formación de las actitudes que Teseo expresará en el debate, y esta modalidad se verifica solamente en *Suplicantes* de Eurípides (Lloyd, 1992).

La temática planteada en el presente trabajo surge de una investigación más amplia que se centra en el análisis retórico-argumentativo de los *agones* de las tragedias de Eurípides y en su relevancia para la comprensión del conflicto trágico y la interpretación integral del drama.

Entre los versos 399 y 597 de *Suplicantes* de Eurípides (423 a. C.), tiene lugar una escena agonal entre Teseo y un heraldo tebano, enviado por Creonte.<sup>1</sup> El debate sobre la justicia o injusticia de dar sepultura a los siete jefes argivos muertos en la guerra resulta un ensamble de discursos polémicos, de carácter dialógico, que propicia

---

<sup>1</sup> Las traducciones del griego pertenecen a la autora en todos los casos, a menos que se indique lo contrario. Se han cotejado las ediciones de Collard (1975), Diggle (1992) y Morwood (2007) y se han revisado las traducciones de Calvo Martínez (1985) y Nápoli (2014).

el disentimiento y confirma la declaración de una nueva guerra (Collard, 1975, vol. II; Diggle, 1992; Michelini, 1994; Amossy, 2014).

La escena resulta peculiar, al menos, por los siguientes tres motivos:

1. la creación de una categoría genérica híbrida que surge de la transformación del “discurso del heraldo” en *agón*,
2. su aparente estructura de “doble *agón*” y
3. la novedosa modalidad de toma de decisión y formación de los argumentos de Teseo.

En primer lugar, el *agón* se genera en el marco de un discurso de heraldo. El heraldo tebano debía comunicar rápidamente el mensaje de Creonte a Teseo y retirarse llevando la respuesta a su señor. Sin embargo, Eurípides dio lugar al despliegue del discurso polémico. Teseo instala la sospecha o *diabolé* (Aristóteles, *Retórica* 1415a28-1416b16) sobre la propia *téchne* del heraldo (v. 381), sobre su competencia en el ejercicio de su oficio, ya que -aunque es “ingenioso” (v. 426, *kompós*)- “dice palabras que no vienen al caso” (v. 426, *parergátes*) y no cumple con la obligación de los heraldos que es retirarse rápidamente una vez que ha dicho lo que se le ha ordenado (vv. 457-461). Le reprocha la desmesura de su discurso (v. 459) y su charlatanería (vv. 461-462), y subraya la inadecuación del ejercicio del rol político del heraldo al punto de poner en evidencia la inmunidad diplomática que lo resguarda del castigo que merecería por haber ignorado los protocolos (vv. 458-462). Incluso la llegada del heraldo de Creonte interrumpe el momento en que Teseo está instruyendo a su propio heraldo ateniense sobre lo que debía decirle a Creonte en su embajada (vv. 381-398).<sup>2</sup> Eurípides se serviría de esta escena para mostrar de qué modo se gestiona una embajada ateniense. Así se advierte que el heraldo debe reproducir una clase de guión, que contempla dos discursos posibles (vv. 388-389 y vv. 389-390) para las respuestas que podría originar la demanda inicial (vv. 385-387), por lo que no habría margen para el heraldo ateniense de sostener un debate, como lo hace el tebano. Quedaría clara la intención de generar un contraste, el mismo que atravesaría la polémica sobre el valor de la democracia y de la tiranía y los juicios a favor y en contra de rendir honras fúnebres a los jefes argivos muertos.

En segundo lugar, la estructura de la escena ha sido considerada por Duchemin (1968, p. 134), Collard (1975, p. 209), Lloyd (1992, p. 79) y Morwood (2007), entre

---

<sup>2</sup> Se advierte una clara diferencia en el grado de cortesía que manifiesta el discurso que debería haber referido el heraldo ateniense y el que transmite el heraldo tebano.

otros, como un “doble *agón*”, único en su tipo. Sin embargo, en “*Diabolé* y violencia discursiva en la escena agonal de *Suplicantes* de Eurípides (vv. 399-597)”, a partir de la comprensión de los procedimientos constitutivos de la polémica señalados por Amossy (2014), a saber, la dicotomización, la polarización y el descrédito del adversario, y su vinculación con la técnica retórica conocida como *diabolé* o “sospecha” (*Retórica* 1415a28-1416b16), hemos intentado mostrar que dicha escena constituye un único *agón* de factura singular, cuyas *rhéseis* principales -la del Heraldos (vv. 465-510) y la de Teseo (vv. 512-563)- estarían precedidas por una estructura discursiva de carácter polémico sin mediación coral -la discusión acerca del valor de la democracia y de la tiranía-, que funcionaría como un proemio de los discursos centrales. Tal interacción verbal polémica inicial podría entenderse como *diabolé* en tanto procedimiento que está “fuera del asunto”<sup>3</sup> que se debía tratar -el entierro de los jefes argivos-,<sup>4</sup> serviría para mover a sospechas y/o refutarlas y para instalar el prejuicio sobre uno o los dos antagonistas. Estratégicamente permitiría, por un lado, legitimar al grupo identificado con los principios democráticos y descalificar a los representantes de la tiranía por sus respuestas antagónicas frente al conflicto del entierro, es decir, podría funcionar como “contexto para poder justificar el acto particular de interferencia, central para el mito democrático ateniense, que emprenderá una piadosa democracia para obrar con justicia en la decisión de dar sepultura a los jefes argivos fallecidos” (Schamun, junio, 2017, p. 4). Pero, por otra parte, también dejaría margen para mirar con recelo los móviles internos, silenciados -aunque no necesariamente de manera voluntaria o intencional-, que condicionarían las decisiones de los hombres y ocultarían -por ejemplo- tras la supuesta defensa de los valores democráticos ciertas conductas demagógicas -como las denunciadas por el heraldo-, o al menos, revelarían algunas contradicciones en lo que se piensa, se dice y/o se hace. En este sentido, tal vez el *agón* no esté propiciando solamente que se tome partido a ciegas por la causa defendida por Teseo, sino que advertiría sobre la necesidad de superar el esquema tradicional de polarización social y difamación del adversario para revisar las verdaderas motivaciones personales que podrían confundirse o disimularse -voluntaria o involuntariamente- tras dichas polarizaciones, pero que finalmente se hacen visibles en las contradicciones que denuncian los discursos y los hechos. En “Análisis retórico-argumentativo del discurso

---

<sup>3</sup> *Éxo tou pragmatos*, cf. Aristóteles, *Retórica* 1354a16.

<sup>4</sup> Teseo alude en el verso 426 a la irrelevancia del discurso del heraldo, cuando dice: κομψός γ' ὁ κήρυξ καὶ παρεργάτης λόγων. / “Muy ingenioso (con sentido despectivo), por cierto el heraldo y hacedor de palabras que están fuera del asunto principal”.

agonal de *Suplicantes* de Eurípides, vv. 399-597” (ponencia presentada en el XXV SNEC, 2018), también se tratan algunas de estas cuestiones, que se retomarán más adelante en este trabajo.

En tercer lugar, la decisión de Teseo de exigir a Creonte la devolución de los cadáveres de los jefes argivos para su sepultura y los argumentos que la justifican en el *agón* no provienen de una toma de posición de larga data o, al menos, desarrollada antes del comienzo de la tragedia, sino que se han formado progresivamente a lo largo del Primer Episodio de la obra (Lloyd, 1992, pp. 76-78).

Así entre los versos 87 y 364 de la tragedia se asiste a una nueva comprensión de la relación entre suplicante y defensor. Para ello se pone en escena el proceso de *diagnosis* que experimenta Teseo y que lo conduce primero a rechazar y luego a aceptar la petición de ayuda de Adrasto y del coro de madres argivas. Este peculiar tratamiento del motivo de la súplica determina una resolución dramática novedosa, pues el poeta mostrará entonces, en el Primer Episodio, la formación de las actitudes que Teseo expresará en el debate posterior, y esta modalidad se verifica solamente en *Suplicantes* de Eurípides (Lloyd, 1992, pp. 77 y 83).

El rey de Atenas se desentiende de la exigencia religiosa que obliga al destinatario de la súplica a convertirse en protector, luego de una interacción verbal con Adrasto, casi un interrogatorio (vv. 113-161), que le permite evaluar las razones por las que el rey argivo ha llegado ante él como suplicante y lo conduce a negar su apoyo, por ser un aliado poco seguro para Atenas (vv. 195-249). Así los argumentos que esgrime Teseo para justificar su decisión en su *rhêsis* (vv. 195-249) son los siguientes:

1. el oportunismo arrogante de Adrasto que lo lleva a dar en matrimonio sus hijas a extranjeros, “como si lo hubieran ordenado los dioses” (vv. 219-221), y que muestra su modo de contraer alianzas con refugiados desterrados de sus reinos (Polinices y Tideo) que terminan por destruir su casa (vv. 222-228).
2. la ceguera ante las realidades políticas y los intereses de clases que lo conducen a arrastrar a la guerra a los argivos, despreciar los oráculos de los adivinos que anunciaban el fracaso de la expedición contra Tebas, conculcando las leyes de los dioses (vv. 229-231), pues se ha dejado seducir por unos jóvenes que se complacen con la honra, ensalzan las guerras sin justicia, destruyendo ciudades, por querer mandar un ejército o por sentirse superior al tener el poder o por

deseo de lucro (vv. 232-236), todo sin considerar si se daña al pueblo (vv. 236-237).<sup>5</sup>

Luego del encuentro con su madre (vv. 286-364), Teseo cambia su decisión. Los argumentos de Etra son los que siguen:

1. la observación de la tradición de leyes que imponen los dioses a los hombres (vv. 301-303), entre las que se encuentra el respeto debido a los suplicantes. Dicha ayuda puede traerle honra (*timén*, v. 306) y permitirá que dejen de subvertirse las leyes comunes de la Hélade, que mantienen unidas a las ciudades (vv. 308-313).
2. el cuidado de su propia reputación (vv. 314-319) y la reputación de Atenas como ciudad comprometida con las causas justas (vv. 320-327).

Inmediatamente, después de escuchar a su madre y sin mediar discusión, Teseo modifica su actitud, pero ratifica su condena de las decisiones de Adrasto que condujeron a la guerra (vv. 334-336). A pesar de creer que la expedición argiva fue un terrible error, reconoce que no puede negarse a afrontar el trabajo de liberar los cadáveres de los jefes argivos muertos en Tebas. Ve (*horô*, v. 337) lo que le reprocha su madre: que no es propio de su modo de ser (*trôpois*, v. 338) huir de los peligros (vv. 338-340), porque por sus hazañas anteriores ha demostrado ante los helenos su *éthos* (“hábito”, v. 340) de castigar (*kolastés*, v. 341) siempre a los malvados (v. 339-341).

El certero argumento al que apela Etra sobre la reputación de Teseo presenta el contraste entre dos tipos de trabajos (vv. 314-319) y sirve para desvalorizar las pasadas hazañas civilizadoras de su hijo contra monstruos, animales y bandidos al oponerlas a la que se le exige que asuma ahora y él ha rechazado, es decir, el entierro de los argivos muertos. Etra se refiere a que se propagarán los rumores de su *anandria(i) cherôn* (v. 314) o “debilidad de sus brazos” y su temor (v. 316), si en lugar de traer una corona de gloria para la ciudad, se aleja de este trabajo (vv. 315-316). También alude su madre a que será considerado *deilós* (“cobarde”, v. 319), si es capaz de luchar contra un jabalí salvaje, pero no puede hacerlo contra hombres con cascos y lanzas (vv. 316-319).<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Para cada argumento anterior propone Teseo su contrapartida paradigmática. De 1. se deriva que Atenas tiene otro modo de contraer alianzas y de 2. se sigue que, de las tres clases de ciudadanos presentada (vv. 238-245), la clase media es la que ofrece un modelo de gobierno seguro.

<sup>6</sup> Es inevitable la asociación con Heracles. En la tragedia homónima Lico ataca la *areté* del héroe. Los puntos en que basa la crítica que desmerece a Heracles tienen que ver con la lucha con animales (vv. 151 ss.) y con la utilización del arco (v. 159 ss.). El propio Heracles, entre los versos 562 y 582 minimiza las vanas labores ordenadas por Euristeo, al contrastarlas con el trabajo más importante de su vida: defender a su familia. “Sus luchas, siempre afortunadas, contra animales y monstruos, al igual que las hazañas análogas de Teseo, se prestaban menos que las lamentables aventuras de los Atridas y los Labdácidas a

El verso 320 que sirve como conclusión de estos argumentos manifiesta la vergüenza de Etra ante la actitud de Teseo y seguramente influyó fuertemente en su rápido cambio de decisión: “Por tanto, si eres por cierto mío (de mi sangre), oh, hijo, no hagas esto”. En respuesta a este planteo, Teseo se pregunta: “¿Pues qué dirán de mí mis enemigos / cuando tú que me engendraste y temes mucho por mí / primera me ordenas hacer frente (tomar a mi cargo) a este trabajo?” (vv. 343-345).

El discernimiento que efectúa el rey de Atenas lo obliga a repensar sus valores heroicos (Morwood, 2007, p. 168), de modo de adaptarlos a las nuevas necesidades. “No es posible para mí rechazar los trabajos”, es su modo de ser (v. 337), su hábito (v. 340), y los argumentos de su madre -de los que se apropia (Collard, 1975, p.197) o al menos de los que aparenta apropiarse- lo conducen a un diagnóstico de vida diferente (Schamun, 1996) que le permitirá asumir la nueva empresa.

En la *rhêsis* principal (vv. 517-563) del *agón* del Segundo Episodio (vv. 399-597), se puede advertir una contradicción en los argumentos sustentados por Teseo para defender la causa de la inhumación de los cadáveres (*cf.* vv. 540-541). El líder alude a la ley divina, la ley panhelénica, la ayuda humanitaria (argumentos de Etra), pero también a la conveniencia práctica y política (su propio argumento). Explica el rey de Atenas -revelando así las valoraciones de orden práctico que verdaderamente lo llevaron a aceptar la súplica de Adrasto- que si se impone la costumbre de impedir los rituales de inhumación de los cadáveres se infundirá cobardía en los valientes (vv. 540-541), lo que implicaría pensar, desde una perspectiva “ética pragmática” diferente de la planteada por Etra, en las honras fúnebres como en un “estímulo vital para la valentía” (Collard, 1975, p. 252, y Nápoli, 2014, p. cxxiii). Como afirma Nápoli (2014, p. cxxi), Teseo se deja convencer por el último de estos argumentos, pero actúa como si solo le importaran los primeros. Esta discrepancia entre las razones que presenta el rey ateniense y los verdaderos motivos individuales, políticos y pragmáticos que mueven sus actos también volvería injusta la guerra que emprende, como lo fue la de Adrasto y será la de los epígonos, aunque por distintas causas.

Entonces, retomando las consideraciones del comienzo de este trabajo, el *agón* advertiría sobre la necesidad de superar el esquema tradicional de polarización social y difamación del adversario para revisar las verdaderas motivaciones personales que

---

una elaboración que provocara las grandes impresiones de terror y piedad. No es casual que Sófocles y Eurípides, para hacer de Heracles un legítimo héroe trágico, eligieran el momento en que el hijo de Zeus, cumplidas sus labores, se encuentra en presencia de la catástrofe final de su vida” (Schamun: 1996, p. 34).

podrían confundirse o disimularse -voluntaria o involuntariamente- tras dichas polarizaciones, pero que finalmente se hacen visibles en las contradicciones que denuncian los discursos y los hechos. Efectivamente el Primer Episodio es el espacio escénico en el que Teseo modificará su decisión sobre el rol que asumirá frente a la súplica y donde conocerá los argumentos por los que debería hacerlo, debido a la decisiva intervención de su madre, pero los móviles internos que finalmente lo conducen a la guerra son otros. El problema que expone Eurípides es que la contradicción no se resuelve en la obra y el anuncio de la futura guerra que encabezarán los epígonos contra Tebas solo promete perpetuar el ciclo de venganzas, polarizaciones y contradicciones.

## Bibliografía

- Amossy, R. (2014). *Apologie de la polémique*, coll. "Interrogation philosophique (I)". Paris: Presses universitaires de France.
- Calvo Martínez, J. L. (1985). *Eurípides: Tragedias II*. Madrid: Gredos.
- Collard, Ch. (1975). *Euripides' Supplices, II*. Groningen: Bouma's Boekhuis.
- Diggle, J. (1992). *Euripidis: Fabulae, II*. Oxford: Clarendon Press.
- Dubischar, M. (2001). *Die Agonszenen bei Euripides: Untersuchungen zu ausgewählten Dramen*. Stuttgart-Weimar: Verlag J. B. Metzler.
- Duchemin, J. (1968<sup>2</sup>). *L' ΑΓΩΝ dans la tragédie grecque*. Paris: Les Belles Lettres.
- Goebel, G. H. (1983). *Early Greek Rhetorical Theory and Practice: Proof and Arrangement in the Speeches of Antiphon and Euripides* (dissertation). Madison: University of Wisconsin.
- Lloyd, M. (1992). *The Agon in Euripides*. Oxford: Clarendon Press.
- Michellini, A. (1994). Political Themes in Euripides' *Suppliants*. *The American Journal of Philology*, 115(2), 219-252.
- Morwood, J. (2007). *Euripides: Suppliant Women*. Cambridge: Aris & Phillips.
- Nápoli, J. T. (2014). *Eurípides. Tragedias II: Heraclidas, Hécuba, Suplicantes*, Buenos Aires: Colihue.
- Racionero, Q. (1994). *Aristóteles: Retórica*. Madrid: Gredos.
- Schamun, M. C. (1996). *Diagnosis: concepto vertebrador en una interpretación de Heracles de Eurípides*. (Informe Final correspondiente a la Beca de

Perfeccionamiento en la Investigación, otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, período 1994-1996), Universidad Nacional de La Plata-CONICET, La Plata-Buenos Aires.

Schamun, M. C. (junio, 2017). *Diabolé y violencia discursiva en la escena agonal de Suplicantes de Eurípides (vv. 399-597)*. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Literatura Griega Clásica, organizadas por el Centro de Estudios Helénicos de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Tovar, A. (Ed.). (1990<sup>4</sup>). *Aristóteles: Retórica*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.